

LA ACTUALIDAD

PERIÓDICO MENSUAL GRATUITO DE ACTUALIDAD INTERNACIONAL

Centro de Difusión y Preparación Bíblica
Calderón de la Barca, 19, — Villanueva de la Torre. Tel 949273831
Pastor Alejandro Sánchez

VOLUMEN -II- NÚMERO 6 - JUNIO, 2016

Sociedad:

ELECCIONES.

Estamos en plena campaña de elecciones en nuestro país. Es un tiempo de decisiones.

Cada ciudadano en edad de emitir el voto, tiene la **responsabilidad** de elegir qué persona y qué partido político desea que llegue a la Moncloa para dirigirnos en los próximos cuatro años. De manera que es tiempo de pensar profundamente antes de decidir tal o cual persona o partido debería estar en el poder.

Esta **responsabilidad** recae sobre todos nosotros. Sabemos que cada uno de los candidatos tiene una filosofía de vida y una forma de gobierno distinta de los otros; de ahí que nuestra decisión debe ser **responsable**.

Nuestra intención en este escrito no es más que enfatizar sobremedida la **responsabilidad** que tenemos ante un acto de decisión tan importante. Es por eso que hemos repetido la palabra cuatro veces hasta ahora.

Las elecciones de un país tienen consecuencias y repercusiones futuras. Una vez tomada la decisión, y tras el recuento de decisiones, se encontrará un resultado, que de no derivar en fallido, como ha sido nuestro caso en las pasadas elecciones de diciembre, nos darán el diseño del nuevo gobierno que dictará las leyes, tanto sean nuevas, reformadas, o derogatorias de las legislaciones anteriores.

De ahí el pensamiento que les quiero trasladar. No es en absoluto mi intención señalar cuál es, a mi juicio, el mejor candidato. No soy político ni hago política. Mis



**“NO OS ENGAÑÉIS;
DIOS NO PUEDE SER
BURLADO:
PUES TODO LO QUE EL
HOMBRE SEMBRARE,
ESO TAMBIÉN SEGARÁ”.**

LA BIBLIA EN: GÁLATAS 6:7

intereses son solamente espirituales.

Queridos lectores, las decisiones que tomamos en la vida, como ocurre con las elecciones, tienen repercusiones futuras. No hay decisión que tenga consecuencias sobre el pasado. Si alguien nunca tomó drogas antes, en cuanto decida tomarlas estará sembrando para su propio futuro. Las consecuencias de su decisión serán a *posteriori*. Los efectos de su decisión habrán de repercutir sobre sí mismo, por cuanto la decisión fue personal.

Cada uno labra su propio destino en base a las decisiones grandes y pequeñas que se tomen

durante el vivir diario. Claro es que hay decisiones que repercutirán menos que otras en nuestra futura vida. Pero todas, aún las de menor importancia, habrán de tener algún efecto en nosotros.

Sobre nuestras decisiones, Aristóteles (384-322 a.C.), un gran pensador de la Grecia antigua, y uno de los filósofos que más han influido y contribuido al pensamiento y la lógica que tenemos en nuestro tiempo, dijo algo muy digno de consideración:

“Siembra un pensamiento y segarás un acto. Siembra un acto y segarás un hábito. Siembra un hábito y segarás un carácter. Siembra un carácter y segarás un destino”.

Todas nuestras decisiones comienzan con un pensamiento. Esas mismas decisiones irán formando nuestro carácter; y nuestro carácter nos dirigirán a un destino. Puede que ese destino no sea el que deseamos, pero, en definitiva lo estaremos labrando nosotros poco a poco.

No se puede plantar un peral y esperar que salgan naranjas. Si en un futuro queremos comer naranjas, tendremos que plantar un naranjo. Sin embargo, esto que es tan obvio, es, en muchos casos, donde solemos fallar. Sembramos mal y esperamos recoger bien. Y esto es sencillamente imposible.

El refrán que dice: *“El que siembra vientos recogerá tempestades”*, que por cierto está sacado de la Biblia, en Oseas 8:7, tiene toda la razón. De lo que se siembra, se recoge, y además multiplicado.

Quizá sea tiempo de que cada uno pensemos hacia dónde nos dirigimos. Tiempo de meditar en a dónde me lleva el camino que estoy forjando con mis decisiones día a día.

Ruego al lector que vuelva a leer las palabras del centro. ¡El Buen Camino está en la Biblia! —A.S.